

**TABARÉ
ETCHEVERRÍA
una voz nuestra**

Flaco, huesudo, largo cabello claro, bigote grueso; una pinta que no lo diferenciaba mayormente de los otros muchachos que, entre las décadas del Sesenta y el Setenta, trabajaban en las dos líneas nacientes del Canto Popular uruguayo; la de la raíz folklórica y la denominada "música beat"; en la primera, Marcos Velázquez, Santiago Chalar, Washington Carrasco, José Carbajal, Alfredo Zitarrosa, Braulio López, José L. Guerra, Roberto Darvin, Numa Moraes, Alan Gómez, Eustaquio Sosa; en la segunda: Ruben Rada, Dino, Chichito Cabral, Eduardo Mateo, Urbano Moraes; en otra zona intermedia: Daniel Viglietti, Vera Sienra, Dianne Denoir, etcétera.

Años llenos de esperanzas y temores en todo el mundo. Mayo francés. Viet Nam, crisis universal, agravada en el Tercer Mundo, lógicamente. Aquí, en nuestro país, se alejaban los últimos atisbos de la antigua bonanza. Estallaban revoluciones y revueltas. En esos años cruciales para la historia del mundo y, en lo que a nosotros atañe, para nuestro país, surge por el Noreste, de su Melo natal, este flaco de gran voz; primero, tímidamente (con dieciséis años) con "Los Pilareños" en 1961. Rápidamente crece como artista y se desprende del conjunto para ser, desde 1964, en adelante sólo un solista. Un solista que por su proximidad fronteriza realizará giras por el Brasil. Años de temores y esperanzas. En 1966, este Tabaré Etcheverry (en realidad José Francisco Etcheverry) nacido el 28 de octubre de 1945, se traslada a Montevideo, "descubierto" por una conductora de programas de música "folklórica", Susana Mayol, quien cumplió, durante mucho tiempo, una encomiable labor de difusión de la música popular rioplatense, dando cabida a los nuestros, en su programa de Radio Sarandí "El Fogón de las Once" de Susana Mayol. Aquella voz, mágicamente guardada en sus placas discográficas, sedujo a un público montevideano que anhelaba voces definitivas, Tabaré canta en los centros más publicitados de esos años: *Teluria*, *La Camparsita*, y sobre todo en *De Cojinillo*, donde *Los Olimareños* acaudillaban los principales cantores de esos años. La potente voz de Tabaré, con un registro pasmoso de graves, y una natural impostación que le permitía recurrir al falsete o "voz de cabeza", sin quebrantos; nucleó en su torno fanáticos de su canto. Tabaré ya estaba creando sus canciones. Canciones que tendríamos que discriminar en las siguientes modalidades: canciones de recuperación historicista, propias o en co-autoría con Martín Ardúa



(Julían Murguía) de indudable cuño nacionalista: (*De Poncho blanco, Mazurca de las mazorcas, Timoteo Aparicio, Chiquito Saravia, Los que nunca aparecen*). Canciones de recuperación del pago: *El pulguita, Pescadores a la caña, La leyenda de Cerro Largo, Quédate en el Norte, Gurisa de pueblo*, etc. Tendríamos que agregar otro tipo de canción, que llamaríamos "de efecto" o canciones apropiadas, casi exclusivamente, para una voz con el registro inusual de su autor, como la famosa *Tabaré*, con sus ritmos supuestamente "indios" y sus exigencias melismáticas tremendas, o *Ecos para un lamento. Tabaré Etcheverry* era una personalidad extrovertida, singularísima. Era un bohemio, con todo lo que ello implica de un vivir casi desprevenido a las duras contingencias de una situación social enrarecida, por la crisis y el tumulto. Muy amigo de sus amigos. El recuerdo de Tabaré, fallecido en plena juventud, a los treinta y tres años, víctima de cáncer, permanece inviolado en los muchos amigos, que fue recogiendo a través de sus muchas andanzas, en Uruguay y en Argentina, en el interior y en la capital. Es Tabaré, así de simple, pero todos ellos exponen sus buenas razones sobre la fraternidad del cantor melense, en las buenas y en las malas. Su labor discográfica comienza en el sello Macondo, gracias a la perspicacia y al natural olfato de quien fue su "alma pater": Carlos Firpo. Para este sello graba en 1972 *Tabaré Etcheverry interpreta a Tabaré Etcheverry*; luego en 1973 pasa al sello RCA y graba *La obra bienvenida*, luego *Un chasque de amor* (1974); en Macondo *Lo mejor de T. Etcheverry* (1975), *Folklore Oriental* (colectivo) junto a V. Pedemonte, A. Grau, W. Carrasco y otros (1976); *Cuando se piensa en volver* (1976). Habría que recordar los dos "extended-play" del

sello RCA sobre José G. Artigas en colaboración con su habitual letrista Martín Ardúa: El con un dibujo de Edgardo Ribeiro, y el trabajo, nunca editado en el país, sobre los caudillos "menores" con recitados del gran actor Alberto Candéau.

Luego de su fallecimiento en abril (21) de 1978, se continuaron editando placas con su trabajo: en Macondo (1978): *Por siempre Tabaré*, y en el sello Sondor, adquirido el paquete de sus grabaciones, se inicia una serie antológica de su discografía, con los volúmenes 1 y 2, editados en 1982 y 1983, respectivamente. Vemos, en cuanto a su iconografía, una hermosa fotografía de su última época, la hermosa frente destacada, el recio bigote el gesto concentrado; en *La obra bienvenida* (RCA 1973) el pintor Manolo Lima fijó sus rasgos. Un Tabaré distinto, apaciguado, casi sin ese fuego interior que lo habitó durante treinta y tres años. Y la notable caricatura de Hermenegildo Sabat: *Tabaré*, sentado, con guitarra entre manos, mira, melancólicamente, a un gallito que apunta su pico al espeso bigote; con una correspondencia especial entre la larga melena clara de Tabaré y el plumaje del gallito. Para los que sepan (o no) el significado de las alas en las caricaturas del gran dibujante oriental, sabrán que Tabaré en la caricatura ostenta alas. O sea que Sabat lo vio como un personaje positivo, como un hombre bueno, al bohemio cantor que llegó de Cerro Largo, para ser, para muchos uruguayos, una de las voces mayores de nuestro Canto Popular. Recuerdo dos encuentros que tuve con Tabaré. Uno, en los comienzos de su carrera, allá por Tacuarembó, cuando estuvo en la ciudad varios días dando continuos recitales en centros obreros y cines. En Tacuarembó, él difundió la obra inicial de José Carbajal, junto a la suya. Aún lo veo en mi memoria relampaguear canciones, entre copas y abrazos largos hasta la madrugada. Lo reencontré, en sus mejores años, acababa de grabar en Buenos Aires para el sello RCA, y almorzamos juntos con Carlos Firpo, hablando de la situación político-social quemante (1973) y de los rumbos de la canción uruguaya. Su resonante voz la sigo escuchando. Veo su rostro de joven envejecido por la bohemia y los duros trances vividos en años de dificultades; pero su voz escapa a las penas y las sombras, restalla como un látigo, acaricia como una seda, sigue declamando historias de patriadas, de lustrabotas infelices, de gurisitas de pueblo chico. El gran cantor sigue vivo y nos acompaña.

Washington Benavides

tabaré etcheverry x 9

Rufino Mario García, Tabaré Etcheverry y Carlos Molina.

1

Flaco, largo, rubio y feo, con el "Pepe" compartimos muchas "ras-cadas" y alguna de las otras, en vine-rías, más vine-rías, una yunta de car-navales, junto a Carlitos Molina, fes-tivales y algunos teatros. Como can-tor, su fuerza estaba en la voz, grave y vigorosa, por encima de la melodía y la dulzura, pero con un acento gor-jeado, vibrante.

No fuimos amigos íntimos. Aun-que compartimos muchas noches y días también, con caña o vino.

Pero por encima de todo, supo ser compañero, mano franca.

Rufino Mario García

2

Poco supe de él. Solo dos o tres veces lo vi. Lo escuché cantar en di-recto sólo una vez, en una peña. Nun-ca conversé con él, aunque me hubie-ra gustado. No tuvimos amigos comu-nes, salvo un autor, quien sin embar-go nunca propició un encuentro; co-sas del alma humana. Su gran voz era un milagro de la vida.

Cierto capataz de campo, me dijo una vez que "ese muchacho es un ji-netazo". La más famosa de sus can-ciones, "Tabaré", nombrándolo, lo selló para siempre. Acaso por manda-to del verso de Zorilla, en plena ju-ventud cayó a la muerte como una flor al río. En círculos concéntricos, la congoja, la certeza de su des apari-ción física, las versiones por terceros de lo que fue su existencia, en pleno exilio me indujeron dolorosas refle-xiones. Si exceptuamos al tango y nuestro Julio Sosa, la suya fue la voz mayor del canto popular uruguayo de los últimos treinta años. ¿Cuáles, cuántas canciones más debió cantar para su pueblo? Ya nunca lo sabre-mos. Pero sabemos, los cantores espe-cialmente, que la voz también se aca-ba; que de la voz verdadera no hay registro posible excepto en el cora-zón de los demás; que de la bohemia a la academia, nadie, salvo el pueblo, puede garantizar nuestra sobrevivencia. A seis años de su muerte, Tabaré Etcheverry vive entre nosotros.

Alfredo Zitarrosa



Quizá por su relativa juventud, el Canto Popular tiene aún pocos claros irreparables en sus filas. El exilio lo ha golpeado rudamente, pero ése es un dolor a término. La muerte es otra cosa, y precisamente, se han cumplido seis años de la desaparición de Tabaré Etcheverry. Por ello, esta sección que habitualmente extracta y compagina reportajes y notas publicadas, se nutre hoy de testimonios —especialmente escritos— dictados por la memoria emocionada de quienes le conocieron.

3

Pa'andar sin marca

.....
Erizaron de abrojos su camino
le hicieron cercos de espinienta zarza
y los perros salvajes de la envidia
le hincaron los colmillos de su rabia.

El chisme que resbala entre las sombras
quiso echarle inmundicia de sus charcas
'ta visto, era un zorzal de vuelo limpio
y el safio tiene tierra de las alas.

El gurí, Tabaré de nuestras selvas
que es tierra de la América encrespada
ha de volver con ella, tiempo y hombre
como un aliento germinal de Patria.

Yo te canto, profundo compañero
guitarra limpia de la copla alta
copla de todos, que no tiene dueño
que nació como vos, p'andar sin marca.

Carlos Molina

4

Yo no fui amigo de Tabaré Etche-verry, pero él integró como tantos nombres, los que se iniciaron o pasa-ron por Discodromo.

Era serio y cordial. Tenía (tiene, gracias a los discos y a la memoria) una voz potente, afinada, que por momentos es como latigazo.

Abrazaba la guitarra como a una amante y ya jugueteaba con sus cuer-das o le sacaba con bronca sonos pro-fundos.

Es autor de más de una página que permanecerá. Fue de los primeros en hablar de **canto popular**. Era un voca-cional y muy profesional a la vez. En muchas temporadas actuó en Disco-dromo. ¿Por qué se le ha dejado an-tes y ahora tanto tiempo a un costa-do? Todos somos culpables.

Rubén Castillo

5

"Iba José camino de la escuela cuando se encontró con Perla y la hermana de ésta que lloraba desconsoladamente, al preguntar "Pepe" por qué era el llanto, Perla le contó que su hermana no quería ir a la escuela descalza ya que sus alpargatas se habían roto y sus padres no tenían para comprar otras, sin mediar palabra José se sacó sus zapatillas y se las dio a la niña del llanto, y jugueteando fueron los tres a la escuela, las niñas con alpargatas y José descalzo."

Recordar al "Cumpa" (como nos decíamos) en anécdotas como esta que me contara Perla en Buenos Aires, sería sencillo, pues desde su niñez hasta su muerte así fue su vida.

Yo quiero recordar hoy al hombre, al compañero, al amigo, aquél de la guitarra sencilla, al de la voz imponente y la palabra clarita. Lo supe ver en ambientes humeantes de cigarro y alcohol (medio de vida), en los escenarios populares y comprometidos, en mil y una rueda de amigos, en familia y Tabaré siempre igual, sencillo, fraternal, atento a todos y a todo, con una palabra que siempre estaba en su boca ¡HERMANO!, con su sonrisa y su abrazo abierto a la amistad que abarcaba desde "El pulguita" a todo aquél que la buscara, aunque no todos los que tuvieron su amistad la merecieron, la envidia y la falsedad estuvieron en su contra, pero eso ni es historia, la historia cuenta y contará, de un joven del interior que fue profeta en su tierra y en el tiempo, porque los jóvenes de hoy y aún los del futuro podrán encontrar en sus grabaciones (técnicamente imperfectas) la guitarra sencilla, la imponente voz y la palabra clara, firme y sincera, pero por sobre todo podrán percibir el tiempo y la circunstancia de que Tabaré vivió y reflejó en su canto.

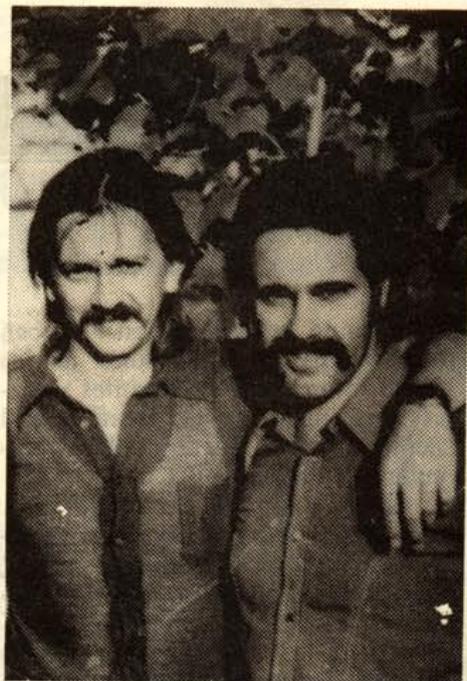
Si la M.P.U. tiene alguna trascendencia, en buena medida se debe a José Francisco Etcheverry, "Tabaré", legítimo cantor popular.

Washington Carrasco

6

Tabaré Etcheverry fue uno de los grandes cantores populares que tuvimos. Permanece incluso en la manera de cantar de los más jóvenes que sin querer lo imitan. No sabía tocar muy bien la guitarra, pero cuando rasgueaba casi reventando las cuerdas, y largaba su imponente voz, conmovía a todos.

Estuvo preso más de una vez por-



Tabaré Etcheverry y Washington Carrasco.

que cantaba sin concesiones, viviendo por todos sin seguir a nadie. Por eso los que nunca existen para tantos, en su canción tuvieron un nombre y un lugar de privilegio.

Fuimos amigos, como lo fue de tantos, y aun paso sus discos. Una fría madrugada lo saludé para siempre, unos minutos antes de morir.

*Ruben Abreu
Melo, Abril de 1984*

7

Tabaré Etcheverry es una voz difícilmente repetible y ha logrado una auténtica permanencia en nuestro recuerdo colectivo. La originalidad de su canto, truncado joven, me representa un **vuelo decapitado** para decirlo con expresión de Fernando Pereda.

Han quedado sus placas discográficas y ellas nos producen la pena de la ausencia.

Y porque no caben anécdotas, sino lo esencial digo **difícilmente repetible** pues sería necesario una prodigiosa alquimia de misterios para reencarnar su voz de canto hondo.

Ruben Leha

8

Conocí a José Francisco Etcheverry en Salto, hace unos veinte años, en el Segundo Festival de Folklore Oriental realizado en Parque Harriague.

Recuerdo sus sátiras, bromas e imitaciones a colegas en las noches de "Teluria" y lo oigo cantando boleros

en dúo con Washington Carrasco en la noche de mi casamiento, en el Club de Residentes de Rivera.

Lo veo llegar a mi casa en la calle Lucas Priz, pidiendo "un té de yuyos, de esos que preparás vos (boldo, carqueja y marcela), como para aplacar a la "úrsula" que anda furiosa", decía refiriéndose a la úlcera, que junto con los trasnoches de alcohol y tabaco, estaba minando su salud.

Valiente y decidido, fiel a sus principios de defensa de la dignidad del artista nacional, aunque no participara en asambleas y agremiaciones. Trabajaba casi todas las noches en un local nocturno, caracterizado por pagar poco y exigir mucho y por el despotismo con que el propietario trataba a los artistas. Este patrón instituyó un premio anual para los artistas más destacados en su casa, que él mismo entregaba. Cuando le fue conferido a Tabaré, que vivía en permanente colisión con su empleador, dijo que lo rechazaría, salvo que le fuera entregado por uno de sus iguales. Como lo dijo "adelante de la gente" y en voz alta, hubo que hacerle el gusto para que "no se levantaran olas". Entonces, el animador, su compañero de trabajo, le alcanzó el trofeo a Tabaré. Así lo ví siempre. Coherente, vertical, entero, de una sola cara.

Carlos Cresci

9

¿El magnetismo de Tabaré Etcheverry? Lo que voy a contar sucedió en la sede del Club Atlético Peñarol, una noche de "buseca con cantores". En el año '68 yo había truncado fulminantemente una promisoriosa carrera de "beatle papagayo" para transformarme en un olimareñito de Punta Gorda. Y aquella noche habíamos logrado cantar durante media hora sin que nadie - digo nadie - levantara la cabeza de la cazuela. El número de fondo era Tabaré Etcheverry. "Dejá, hermano, que esto lo arreglo yo", dijo divertido y rabioso, cuando nos derrumbamos en un rincón de la cantina. Entonces empezó a cantar caminando entre las mesas con la guitarra muy empinada, y vimos el sencillo milagro de la levitación de la buseca: las cucharadas quedaron suspendidas ritualmente entre bocas y cazuelas durante toda la canción. Y así en cada canción. Aquella noche terminaron por comer frío, los manyas. Pero aprendieron, junto con nosotros - que al poco tiempo renunciarnos a nuestras infulas escénicas - que "el cantar tiene sentido, y saber cuando le toca".

Hugo Giovanetti Viola